

## Carta vocacional – Septiembre 2006

Queridas hnas.

En este mes dedicado especialmente a la Biblia, quiero invitarlas a renovar a la luz de la Palabra de Dios, el llamado que se nos ha regalado, a través del cual Jesús Buen Pastor nos invita a descubrirlo en el rostro de cada hermano que espera ser conducido a las “fuentes de la vida”.

### Dimensión bíblica del carisma paulino, según P. Alberione

“Dios sufre porque a una multitud no le llega la Palabra sagrada: la verdad se encuentra prisionera en un pequeño número de manuscritos que encierran tesoros. Rompamos los sellos que los encierran: demos alas a la verdad” (Juan Gutenberg)

Probablemente P. Alberione no conoció este texto, pero seguro que le habría gustado tanto por el dinamismo casi misionero que revela, como por haberlo escrito precisamente el inventor de la prensa, instrumento que fascinó al Fundador de la Familia Paulina desde su juventud.

### La carta de Dios a los hombres

El primer texto que tuvo el honor de ser servido por el nuevo medio fue, la Biblia (1456) condenada a estar en manos de los pocos que podían permitirse tener un manuscrito. Dice Alberione: “Por aquellos años se leía muy raramente el evangelio, lo mismo que se frecuentaba poco la comunión. Había una especie de persuasión de que no se podía dar al pueblo el evangelio y menos la Biblia. La lectura del evangelio era casi exclusiva de los no católicos..”

Sin duda el nivel de las masas no era ni siquiera elemental y ni pensaban en leer el evangelio y menos de comprarlo. Pero en esta situación contaba también la mentalidad “Pastoral” del tiempo, como se formaba en el clero durante los años de seminario. De la Biblia bastaba saber pocas frases que se encontraban en el texto de teología dogmática para probar las distintas tesis. No había cursos normales de estudio sistemático de la Biblia.

Recién en 1909 Pío X puso en marcha el Pontificio Instituto Bíblico. Alberione descubrió intuitivamente los fermentos de su tiempo y especialmente el bíblico-litúrgico, por lo que no es extraño que dedicara después tanto interés a este sector apostólico. La nota fundamental sobre la que entonó su acción fue la “pastoral”, en la que colocó en lugar destacado el contacto directo de todos los cristianos con la Palabra de Dios. “Dios nos envía a todos esta carta, y ¡qué corazón ingrato demostraría tener aquel que, al recibir una carta de su lejano padre, no se preocupase de leerla!”

**“La lectura de la Biblia, y especialmente el Evangelio, para dar preferencia a otros libros! ¡Qué triste impresión llegar a un convento, pedir el Evangelio y oír que no lo tienen! Y en cambio ahí, en la capilla, en el banco, hay cantidad de libros, elegidos con más o menos acierto, para los “desahogos del corazón”, incluso hasta las revelaciones que la Iglesia aún no ha aprobado.”**

### Biblia y Eucaristía

Ante la Biblia hay que comportarse como ante la eucaristía: es la feliz aproximación que, si no la inventó el P. Alberione, sí fue él quien la promovió y relanzó de tal modo que hizo de ella uno de los ejes de la espiritualidad paulina. **“La Biblia es como la Eucaristía: tenemos que leer el sagrado libro con espíritu de humildad, como con espíritu de humildad debemos comulgar; sin discusiones, sin curiosidad, con toda la pureza y rectitud de intención. Tenemos que leer el sagrado libro con**

**espíritu de fe, como con espíritu de fe tenemos que comulgar, sin grandes investigaciones intelectuales, con el corazón dirigido hacia Dios y no hacia las ciencias humanas. Tenemos que leer el sagrado Libro con espíritu de oración como con espíritu de oración y de unión con la Iglesia universal debemos comulgar. Adorando con el espíritu, amando con la voluntad y con el corazón. Tenemos que leer el sagrado Libro con el deseo de cambiar de vida, con el corazón purificado, como cuando nos acercamos al cuerpo de Jesucristo, con el corazón despegado del pecado, con el deseo sincero de ser transformados por él. Llevando con nosotros el santo Evangelio es como si llevásemos la Eucaristía, es decir, a Jesús Maestro vivo y verdadero. Como después de la comunión Jesús está realmente en nosotros con su cuerpo, sangre, alma y divinidad, así está realmente con su verdad en quien lleva su santo Evangelio.”**

El P. Alberione comprendió hasta el fondo que la espiritualidad bíblica es la base más auténtica y sólida para una espiritualidad apostólica capaz de sostener la acción apostólica durante toda una vida.

Desde esta lectura las invito a rezar nuestra relación con la Palabra de Dios, nuestro celo por hacerla llegar a todos y especialmente nuestro esfuerzo para que sea ella la que ilumine el camino vocacional de nuestras jóvenes, que sea ella la que haga resonar en el corazón de los jóvenes la invitación del Señor de seguirlo.

#### Trabajo personal para compartir en la adoración vocacional

- 1- ¿Qué sientes al leer estas expresiones de P. Alberione?
- 2- ¿Qué luz o ayuda recibiste para tu vida en este momento a partir de estas reflexiones?
  - ¿Cómo ha estado presente la Palabra de Dios en tu historia personal?
  - ¿Cómo es tu relación con la Palabra de Dios?
  - ¿Qué lugar ocupa en tu vida, en tus tiempos, en tus tareas, en tu estudio, en tu apostolado?
- 3- ¿Cómo está tu celo apostólico-misionero con respecto a que todos reciban, escuchen y vivan la Palabra de Dios? ¿Cómo contagias a los jóvenes en el contacto con la Palabra de Dios?
- 4- ¿Qué citas bíblicas han sido fuertes para vos en tu camino de descubrimiento, conversión y seguimiento de Jesús?
- 5- ¿Cómo trabajas vocacionalmente con la Palabra de Dios? ¿Qué espacio y tiempo ocupa la Palabra de Dios en la pastoral vocacional? ¿Te parece suficiente?
- 6-¿Qué propósitos concretos te haces a partir de esta lectura?